

La escuela media como institución cultural

POR ANDREA BRITO Y VÍCTOR MEKLER 

DESDE UNA PERSPECTIVA CRÍTICA, EL EDUCADOR PORTUGUÉS REFLEXIONA ACERCA DE LOS DESAFÍOS A LOS QUE HOY DEBE RESPONDER LA ESCUELA SECUNDARIA.



MANUEL JOAQUIM PINHO MOREIRA DE AZEVEDO es doctor en Ciencias de la Educación. Fue miembro de la Comisión de Reforma del sistema educativo de Portugal, Secretario de Estado de enseñanza básica y secundaria, director del Centro de Estudios e Investigación sobre innovación educativa de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico y miembro del Consejo Nacional de Educación de Portugal. Actualmente, preside el Consejo de Administración de la Fundación Manuel Leão. Es autor de varios artículos y libros sobre educación, entre ellos, *La educación tecnológica en los años 90* y *Caminos de libertad: cuestiones de política educativa*.

Actualmente, la escuela secundaria se ve sometida a las más diversas demandas. ¿Estamos en condiciones de decir cómo debería ser hoy una educación de calidad?

En esta fase de profunda transición cultural que atraviesan las sociedades no es fácil definir qué se entiende hoy por educación secundaria de calidad.

A pesar de todo, me arriesgaría a decir que, cuando hablamos de calidad, pensamos en un conjunto de procesos que, básicamente, contribuyen a que los alumnos obtengan buenos resultados en sus aprendizajes, se desarrollen humanamente y aprendan a convivir en un buen clima escolar.

A mi entender, la mejora de la calidad podría girar en torno de cuatro ideas básicas.

En primer término, necesitamos conciliar los pequeños ajustes y las pequeñas reformas con las transformaciones estructurales del modelo moderno de educación escolar. Este modelo está agotándose progresivamente y pronto ya no será capaz de responder, de manera sustentable, a los “mandatos” que todos

los agentes sociales le “imponen”. Esta situación nos obliga a realizar un enorme esfuerzo de clarificación política.

La segunda idea consiste en construir, paso a paso, una suerte de “escuela del trabajo” que se oponga a la “escuela del consumo”. En Europa, observamos que los diversos grupos sociales demandan cada vez más de la educación secundaria. La ven como un “deber ser” necesario para alcanzar nuevas posiciones sociales, o como el inevitable camino para mantenerlas cuando esas posiciones no son bajas desde el principio. Ciertamente, rodea a la enseñanza secundaria, de modo que resulta necesario recrear en el ambiente escolar un clima de actividad, de aprendizaje, de estudio, de investigación y debate, de iniciativa y emprendimiento.

En tercer término, nos enfrentamos con la necesidad de desarrollar una escuela más orientadora, que sea capaz de ayudar a cada uno de los jóvenes a enfrentar la incertidumbre y la imprevisibilidad que lo rodea. Las escuelas se ven enfrentadas al desafío de



emprender procesos sociales de re-institucionalización. Esto quiere decir que necesitan ganarse una nueva relevancia educacional, para ponerse al servicio de la construcción de los proyectos personales de vida. Hoy necesitamos combinar la escuela de la socialización con la escuela de la subjetivación.

En cuarto término, nos encontramos ante la necesidad de dignificar las escuelas secundarias como organizaciones sociales donde los profesores ejercen su acción y realizan su formación permanente, cooperando con la comunidad.

Es deseable que el cuerpo docente sea muy calificado. Su formación continua debe inscribirse en procesos de mejora de la calidad de desempeño social de las organizaciones escolares y no en dinámicas formativas consumistas, externas con respecto a las organizaciones donde trabajan los docentes.

Es evidente que la calidad es algo que se construye social y localmente. Lograrla dependerá de la movilización de un conjunto de elementos, entre los cuales se sitúan aquellos a los que acabo de referirme.

Construir una "escuela del trabajo" que se oponga a la "escuela del consumo".

¿Cómo se piensa hoy la relación entre el tiempo de permanencia de los alumnos en la institución y la calidad del proceso de enseñanza y de aprendizaje?

El problema del tiempo es, ante todo, un problema de calidad. Esto es, tanto de la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje como del clima de las instituciones sociales educativas. La escuela secundaria debe ser una institución cultural. Esto significa que, ante los enormes desafíos que las sociedades (y sus diferentes sectores) plantean hoy a las instituciones educativas, a las escuelas parecen quedarles tres opciones.

Hay algunas escuelas que pretenden hacer todo lo que se les pide, tanto cuando reúnen las condiciones necesarias como cuando no están en condiciones de hacerlo.

Otras rechazan todas las misiones que les son asignadas, porque entienden que están fuera del estricto deber de instruir, que para ellas se limita a transmitir los saberes heredados y recopilados en los programas escolares prescritos.

Es necesario instaurar dinámicas sociales que hagan viable la elección de perfiles educacionales diversos, dentro de una orientación común.

Algunas, por último, se proponen elegir, entre un enorme torrente de mandatos sociales, aquellos que la institución escolar quiere y puede responder, tras realizar una negociación social tan necesaria como inevitable.

De estas alternativas, ¿cuál sería recomendable?

En general, la tercera opción parecería la más interesante. Pero, en la práctica, la primera es la que predomina, con todo el cortejo de equívocos sociales que lleva asociados acerca de qué hace o qué no hace la educación escolar. En este mar de

equívocos, quienes se ahogan son los directores de las escuelas y los profesores, que son los rostros más visibles del sistema.

Para encauzarse más decididamente en la tercera vía se hace necesario instaurar dinámicas sociales que hagan viable la elección, aquí o allá, de perfiles educacionales escolares diversos, dentro de una orientación general común.

Si partimos de una concepción más amplia del currículo escolar, podemos llegar a pensar que las escuelas tendrían que estar abiertas todo el día, tanto para realizar tareas escolares como para otras actividades de carácter socio-educativo.

Pero el problema central reside en saber qué nuevo cuadro institucional deben construir las escuelas. ¿En qué condiciones? ¿Con qué recursos? ¿Con qué participación de la comunidad?

En varios países de Europa, el tiempo de permanencia en la escuela se ha ido prolongando. Hay un número creciente de personas que concurren a la escuela hasta que tienen veinte años. A esto hay que añadirle una reorganización del tiempo que a diario se dedica a la escuela. De esta manera, se combinan las clases tradicionales, desdobladas en los distintos componentes de los saberes, con áreas de proyecto, áreas de opción personal y hasta de construcción de proyectos individuales.

También se procura incentivar una motivación personal en cada alumno, extendiendo el área de opciones individuales, sobre



O ensino secundário na Europa. Joaquim Azevedo

Fragmentos del último libro de Joaquim Azevedo

O ensino secundário na Europa, Lisboa, ASA editores, 2000.

“ Los tiempos que se avecinan son de incertidumbre y la construcción personal del sentido se torna una tarea más compleja, con un abanico inusitado de elecciones a realizar, en un clima de inestabilidad de referencias culturales y sociales y de volatilidad de las tradicionales vinculaciones

sociales (como por ejemplo, el trabajo asalariado y los convenios colectivos de trabajo), un clima en el que se van corroyendo [...] los modos tradicionales de construcción de identidades profesionales y personales, y en el que otros modos comienzan a edificarse.”

todo después de la enseñanza básica. En algunos casos, se permite que el estudiante asista simultáneamente a más de un tipo de escuela (liceo, escuela técnica, escuela profesional, centro de formación profesional), para facilitarle la elección de un programa de estudios apropiado, con un carácter pluridimensional.

Es evidente que tales opciones requieren serias inversiones en la orientación escolar y profesional de los adolescentes, en el término de la escolaridad básica. Y también es indudable que la institución educativa se tiene que apoyar en otro cuadro institucional. Los profesores no son los únicos profesionales que tienen que intervenir en la educación escolar. La actividad docente tampoco es un "aulario", un conjunto de clases donde los equipos de alumnos siempre son acompañados por equipos de profesores.

Los caminos son muy difíciles, pero el mundo cambió mucho y es urgente redefinir no solo las misiones de la educación escolar, sino también su cuadro institucional, los recursos que se afectan a ella y la inversión que los distintos actores sociales están dispuestos a realizar en educación.

¿Qué ventajas y qué desventajas presentan las normas estandarizadas de evaluación en la enseñanza secundaria?

El problema de la evaluación pedagógica no está tanto en las normas estandarizadas como en los criterios que presiden su

elaboración. De hecho, estos criterios han llegado a reducirse a los parámetros cognitivos y lógico-deductivos.



La actividad docente no es un "aulario" en el que los alumnos siempre son acompañados por los profesores.

“ Creemos que la educación está llamada a tomar como gran principio ordenador el refuerzo de la capacidad de todos los educandos para vivir activa y creativamente el cambio; a cuidar de cada una y cada uno como personas únicas, atendiendo al desarrollo de sus proyectos personales y a la construcción de relaciones abiertas y solidarias con los otros, aprendiendo, tan arduamente como sea posible, a aprender, a saber-hacer, a saber-ser y a saber vivir juntos. [...]”

Las escuelas y los centros de formación de nivel secundario tienen ante sí el desafío de reconstituirse como oportunidades privilegiadas para que los jóvenes accedan a una sólida base cultural común, capaces de combinar eficientemente las dimensiones cognitivas, operativas, expresivas y valorativas del desarrollo humano y, desde luego, de la educación. Cada uno y todos los ciudadanos —de este nivel etario— necesitan de esta formación cultural para revelarse

tal cual son, para comprender el mundo en que se sitúan, para recibir adecuadamente el *thesaurus* cultural que heredamos, para saber vivir juntos como los demás humanos y en equilibrio con la naturaleza, para ejercer una ciudadanía responsable y para poder tomar decisiones (son ellas, pequeñas o grandes, las que forjan los trayectos de la vida) y proyectar autónomamente su futuro. ”

Por otra parte, en el conjunto de la sociedad —y hasta en los medios laborales— se han comenzado a valorar las dimensiones relacionadas con los valores, las actitudes y los comportamientos. Pero a la hora de evaluar, en general se le da poca importancia a la discusión de estos temas. Cuando se trata de evaluar, se clasifica aritméticamente.

En el momento de educar, se produce un “aulario” que aprisiona a todos, educadores y educandos. Y aquello que hemos evaluado es lo que, finalmente, consideramos más valioso.

Sería importante replantear la utilización del tiempo escolar y diversificar las actividades de enseñanza y de aprendizaje.

Sin embargo, para jerarquizar las dimensiones cognitivas, expresivas, operativas, éticas y estéticas, sería también muy importante replantear la utilización del tiempo escolar y diversificar las actividades de enseñanza y de aprendizaje.

En Europa, por ejemplo, hay una tendencia creciente a explorar nuevos caminos para organizar el tiempo escolar y se están estudiando nuevos modelos de organización pedagógica de las escuelas. Pero el camino se está haciendo al andar.

¿Cuáles son los efectos sociales que producen los exámenes externos de evaluación en la educación secundaria?

La evaluación en sus dos dimensiones (auto y hetero-evaluación) es una instancia que se valoriza cada vez más en las instituciones de enseñanza y de formación, en el marco de una búsqueda de mejora permanente en su desempeño social.

Existen varios proyectos en curso de ejecución, incluso en España y Portugal, que proponen la adhesión voluntaria de las escuelas a dinámicas de evaluación que sean capaces de combinar la evaluación interna con los procesos de evaluación externa e independiente.

La administración educacional de varios países también está tendiendo a promover procesos de evaluación, tanto por medio de departamentos genéricos como por el camino de las inspecciones generales de educación.

La recepción de estas dinámicas en las escuelas fue dispar. En general, hemos podido registrar cierta desconfianza en el cuerpo docente, que suele ver estos procesos como instrumentos al servicio de su propia evaluación profesional.

La combinación de ambas formas de evaluación —la evaluación externa e independiente con la interna— puede llegar a ser muy positiva para cada institución educativa. Con este procedimiento, se favorece la toma de conciencia de los puntos fuertes y débiles que tiene cada escuela y se fomenta

“ En la educación de nivel secundario, el desempeño de cada joven resulta muchas veces perjudicado, en nombre de un supuesto refuerzo de las “humanidades”, siempre que las políticas educativas agrandan el foso entre las varias dimensiones de los aprendizajes y separan las oportunidades de desarrollar dimensiones científicas, técnicas, artísticas, físicas y éticas de la adquisición de referentes lógicos, de la apropiación de conocimientos

teóricos y abstractos. Para nada ayudará, a no ser para persistir en la dependencia de los mandatos técnico-económicos y en la selectividad social, separar tanto los aprendizajes profesionales, como las llamadas “humanidades”, de la capacidad de crear sentido y de construir personalmente un lugar en esta “sociedad de la información y del conocimiento”. El mapa cultural común del que hablamos no incide solamente sobre

dimensiones/contenidos, sino que se extiende a los ambientes de aprendizaje, a las metodologías, a las condiciones de participación activa de los jóvenes, a su autonomía y a su capacidad de cooperación, al fomento de su capacidad de análisis y de síntesis, excediendo el mero corsé disciplinar y combinando disciplina/proyecto, trabajo individual/trabajo en equipo, dentro de la escuela/dentro de la comunidad circundante.”

la construcción local de pequeños proyectos de mejora de la calidad. Y, hablando en términos políticos, no podemos arriesgarnos a dejar que la evaluación de las escuelas sea un rasgo exclusivo de la enseñanza privada.

¿Cómo se puede considerar una educación secundaria de calidad capaz de articularse con los requerimientos de la formación para el trabajo?

La formación para el trabajo es un derecho y un deber para cada uno de los jóvenes que pasan por la educación secundaria. No debemos permitir que sea considerada como un componente de una oferta de segunda clase, destinado a los jóvenes desheredados. Más bien diría que esta formación requiere diseñar cursos de gran calidad, sin descuidar el acercamiento al mundo del trabajo.

No creo que las escuelas deban limitarse a fomentar en los jóvenes la adaptabilidad a los cambios permanentes del mundo de la producción y del consumo. El ser humano no solo necesita que la escuela apunte su capacidad de adaptación; también requiere que la educación formal promueva la emergencia y el desarrollo de la propia personalidad.

Y esto, llevado al contexto escolar, significa formar ciudadanos aptos para enfrentar, en un mundo cambiante, los tiempos del trabajo y los del ocio, los períodos de empleo y los de búsqueda de empleo, los tiempos de la familia y de la oficina, los del ejercicio profesional y los del ejercicio de la ciudadanía.

En este contexto, adquiere un nuevo sentido hablar de una calificación profesional de los jóvenes en el nivel secundario, siempre que sea concebida de modo abierto y articulado.

El ser humano no solo necesita que la escuela apunte su capacidad de adaptación; también requiere que promueva el desarrollo de su propia personalidad.

Se trata de combinar disciplina y proyecto, formación general y profesional, teoría y práctica, tanto en la escuela como en la actividad laboral.

La educación debe dejar de tener como parámetro principal el referente económico y técnico-productivo. Esto no significa que la empleabilidad deje de constituir uno de los vectores de la misión y de la organización de las instituciones escolares, pero debe darse junto con la adquisición del patrimonio cultural y el desarrollo de las competencias personales y ciudadanas. ■

m Andrea Brito, licenciada en Ciencias de la Educación, es co-coordinadora del proyecto Currículo, en el marco del Programa Nacional de Gestión Curricular y Capacitación. En el mismo programa, Víctor Mekler, licenciado en Sociología, integra el equipo del proyecto Reforma de la Escuela Secundaria.

“ No es ni será fácil, en el contexto de incertidumbre y de imprevisibilidad que nos envuelve, definir un nuevo cuadro de referencia para una nueva institucionalidad educativa. [...] Un vector de re-institucionalización será el de la transformación de las escuelas y de los centros de formación en lugares de trabajo, de reflexión y de acción, de disciplina y de proyecto, de trabajo individual y en equipo, de escucha, de búsqueda y de descubrimiento. Mientras se mantenga el paradigma según el cual la enseñanza y la formación de nivel

secundario constituyen un tiempo de pasaje [...], difícilmente se contrarrestará la tendencia a que las escuelas y los centros de formación de nivel secundario sean enormes hipermercados de consumo escolar, aptos para ejercer una función de “estacionamiento” juvenil [...]. Por otro lado, la formación para una ciudadanía responsable, local, nacional y mundial, difícilmente tendrá lugar mientras las instituciones educativas, por un lado, continúen “enseñando” reglas de convivencia democrática y, por otro,

organicen la vida cotidiana escolar en contradicción con los principios y las normas que enseñan. Son también actitudes y comportamientos lo que importa adquirir, para la propia supervivencia y recreación de la democracia: aprender a oír y saber dialogar y argumentar en la diversidad de opiniones, reconocer el derecho a la diferencia, saber actuar libremente, solidariamente y en comunidad. ”

Traducción de María Cecilia Antúnez, especial para *El monitor de la educación*.